

DIEZ PASOS PARA ESCRIBIR UNA CRÓNICA¹

Roque Rivas Zambrano.

Catedrático de la Facultad de Comunicación de Social de la Universidad Central del Ecuador.
Editor Nacional del diario La Hora del Ecuador.

“No hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro,
ni dar una sola información de la que no se tenga plena certeza”.
Tomás Eloy Martínez.

ABSTRAC

Mi libro “Crónica periodística. Duendes urbanos” describe uno de los géneros más cercanos a la literatura, que se ha vuelto fundamental para la construcción del periodismo narrativo. En este manual, construido con las opiniones de reconocidos escritores de América Latina y el mundo, los estudiantes de periodismo o reporteros descubrirán algunas claves para enriquecer sus relatos.

Palabras claves: Crónica periodística. Periodismo. Género. Técnicas. Tiempos. Modalidades. Eje. Elementos. Estilos. Estructuras.

Autor: Roque Rivas Zambrano. Catedrático de la Facultad de Comunicación de Social de la Universidad Central. Es Editor Nacional del diario La Hora. Tiene un postgrado en Opinión y Periodismo en Argentina. Participó en más de 100 talleres de periodismo dentro y fuera del país. Tiene experiencia en radio y en asesoría. Recibió el premio nacional de Prensa (1997) entregado por la Unión Nacional de Periodistas y la condecoración al Mérito Laboral entregado por el Ministerio de Trabajo. Su novela inédita ‘Pueblos fantasmas’ ganó el segundo lugar del concurso organizado por la Universidad Central del Ecuador, en el que participaron docentes, estudiantes y empleados de la entidad.

En mi libro elaboré una lista los aspectos que hay que tomar en cuenta antes y durante la elaboración de una crónica periodística. Entre los elementos más importantes anoté las técnicas, tiempos, elementos, modalidades, estilos, estructuras, fuentes, temas, eje, entre otros. En mis clases de Periodismo,

¹ Ensayo publicado en Revista Textos y Contextos de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

comento con mis estudiantes estos conceptos, para luego pasar al análisis de las crónicas que se publican en las revistas y diarios nacionales y de Latinoamérica. En el presente trabajo he sintetizado la utilización de estos recursos en diez pasos que facilitan la escritura de cualquier texto en el que se emplee este género.

1.- Escoger un tema

Alberto Salcedo Ramos, cronista colombiano, explica que el elemento que puede potenciar un tema es la curiosidad. Según el experto, se puede escribir sobre los ríos que no se desbordan, los choferes de bus que no se vuelan los semáforos, la gente que llega puntual a las citas, los políticos que no roban ni un centavo y los partos normales. Todas estas opciones pueden ser excelente materia prima para un buen cronista. Simplemente hay que saber aprovechar lo que cada uno ofrece, captando su esencia, narrando con fuerza y con encanto. Pero, sin duda, lo curioso funciona como un valor agregado. Abundan los ejemplos: la historia de amor de un enano de 91 centímetros y una mujer de 1.75, escrita por Germán Santamaría o la nota del periódico El País sobre un ladrón que se metió a robar en un hospital y se quedó dormido. Es necesario saber observar. El que tiene ojos, mira. Pero observar va más allá de las pupilas. No es un ejercicio del ojo sino de la inteligencia y de la sensibilidad. Es poder ver más de lo aparente. La observación es importante porque permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven. A decir del maestro de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (Fnpi), también es imprescindible saber escuchar. Estar pendientes de todo lo que los personajes dicen. En ese sentido, lo ideal es acompañar a los personajes en espacios por los cuales se mueven, pues no en todas partes se comportan de la misma manera.

Salcedo Ramos apunta que la crónica es la vida sin los momentos aburridos. “El olfato del cronista debe indicarte qué rasgos resultan más atractivos para la gente. Con frecuencia hay que elegir un elemento novedoso que llame la atención y sirva como gancho para el resto de la historia”.

Durante un encuentro en México, realizado la Fnpi, los editores de las revistas Soho, Gatoparto, Etiqueta Negra y otras publicaciones debatieron las dificultades para buscar temas en su rutina cotidiana. Una revisión cuidadosa muestra que la vida corriente está llena de conflictos. Mónica González, periodista del Centro de Investigación e Información Periodística (Ciper), explica que la agenda de la crónica “está hecha por los poderosos en América Latina”.

Los temas más impresionantes están relacionados con el poder político y económico, que don los que dan el origen de la violencia y las drogas. En la región se escribe las crónicas sobre la vorágine que viven los zares, los capos y su espiral de violencia. Su gusto por los objetos que reflejen la opulencia, su por las bebidas alcohólicas y por las mujeres con grandes traseros y pechos también son

temas que dan qué hablar. Sin embargo, es necesario buscar otras temáticas como nexo entre los que manejan la gran tajada en el mercado del narcotráfico.

2.- Determinar un eje

La crónica tiene como eje una idea fundamental o asunto primordial o básico de algo. Cualquier tema que se quiera investigar, tiene múltiples aristas que se pueden abordar. La sagacidad de un reportero tendrá que intervenir para escoger una que tenga relevancia y que pueda suscitar el interés de los lectores. Tener un eje claro para optimizar el tiempo y no desviarse de lo que se quiere conocer. Cuando se planifica un texto se considera el centro de algo y alrededor del cual gira todo lo demás.

3.- Seleccionar las fuentes

Ryszard Kapuscinski, periodista polaco y autor del libro “Los cínicos no sirven para este oficio”, se pronunció repetidas veces sobre este gran recurso periodístico. Para él, existían tres tipos de fuentes: “la principal son los otros (y nosotros), la gente. La segunda son los documentos: los libros, los artículos sobre el tema. La tercera es el mundo que nos rodea, en el que estamos inmersos: los colores, las temperaturas, atmósferas, el clima, todo eso que llamamos imponderabilidad, que es difícil de definir y que, sin embargo, es una parte esencial del escritura”. Cuando el escritor polaco apunta a la gente como fuente de información, hace referencia a las personas que viven en las ciudades del mundo. Si pensamos sólo en Quito, donde viven dos millones de personas, podemos concluir que tenemos el mismo número de fuentes y también de historias, que podrían convertirse en crónicas.

En mi biblioteca tengo otro libro escrito por Sibila Camps y Luis Pazos. Se llama Así se hace periodismo e incluye una lista de fuentes que está encabezada por la ‘observación directa’ del reportero para cumplir sus tareas. Cuando el reportero se encuentra en el lugar donde ocurre el hecho, las primeras informaciones provienen de lo que está viendo, sin perjuicio de que también sea necesario realizar entrevistas. Los elementos en los cuales tendrá que reparar dependerán del tipo de nota. Existen diversas clasificaciones de fuentes de información (que se detallaron en un artículo en la edición anterior de la revista Textos y Contextos, dedicada a este tema específico).

4.- Definir el tipo de crónica

Una vez que se ha realizado una reportería de campo y se ha buscado suficiente información sobre el tema escogido, llega el momento de centrarse en la escritura y el modelo de crónica a escribir. Según varios autores, hay tres tipos de crónica: narrativa, descriptiva y argumentativa (de opinión). La crónica narrativa detalla las acciones y los movimientos de los personajes. La descriptiva se enfoca en las

características de los objetos, lugares y sujetos. Finalmente, la argumentativa incluye el juicio del cronista sobre los hechos y acontecimientos.

El catedrático y periodista Gonzalo Martín Vivaldi explica que narrar es contar los sucesos con acciones o historias reales o imaginarias. La narración es una escena compleja y, también, un encadenamiento de escenas. Además, intenta averiguar o conocer las causas morales, sentimientos, el carácter, en conclusión, lo que impulsa a actuar a los personajes. Según el escritor, la diferencia fundamental entre narrar y describir es que mientras la narración intenta descifrar la vida interior, la descripción se concentra en el aspecto externo de los hechos percibidos por los sentidos.

¿Qué es narrar? Para los autores del libro argentino ‘La crónica periodística’, narrar es representar acciones que suceden en el tiempo y en el espacio, y que son llevadas a cabo por, al menos, un agente. Esas acciones tienen alguna relación lógica entre ellas y se explican en el contexto sociocultural en el que el sujeto se desenvuelve. “Narrar es contar o relatar sucesos, historias o anécdotas, en forma ordenada y secuenciada, con un comienzo, donde se exponen los personajes, el contexto temporo-espacial y el resto de los datos que ayudan a comprender la historia; una parte media o nudo, donde se desencadena el problema o conflicto, y un final o desenlace, con la resolución del problema y el fin de la historia. En ocasiones este orden no se respeta y aparece la historia iniciada por su desenlace o epílogo, pues pueden los hechos estar relatados o no, en orden cronológico”.

El narrador es el encargado de contar los hechos y puede relatar en primera persona cuando es testigo o personaje y en tercera persona, cuando es un narrador externo. En cuanto a los personajes, se clasifican en dos: principales (que dan sentido al relato) y secundarios (que aportan detalles a la historia, pero no son esenciales).

¿Qué es descripción? La descripción se conoce como la caracterización de los objetos: lugares, paisajes, animales, sensaciones, transcurros, entre otros. En este proceso, las cosas se descomponen en partes y se presentan a lo largo de la construcción del discurso. El escritor es quien determina los límites y la intencionalidad de esta representación.

El objetivo de la descripción es retratar un objeto, individuo o entorno circundante. Se diferencia de la narración en el uso de la temporalidad, porque la visión de quien relata se detiene en un paisaje, en una persona o en una cosa, que es determinante para el relato. El lector puede transportarse al lugar de los hechos a través de la descripción, se convierte en un espectador omnipresente a través de los detalles que le aportan información valiosa sobre el escenario. Por esto, es imprescindible que el cronista tenga cuidado y no incluya pormenores de poca utilidad o relevancia en la historia.

Una descripción es el lugar donde se pone en escena el saber y el punto de vista que un emisor -en este caso, periodista- tiene sobre las palabras, los seres y las

cosas. Y, además, es el lugar donde el lector pone en juego su conocimiento léxico, enciclopédico, de mundo y donde se acentúa y actualiza la relación de cada lector con las palabras de su lengua materna. Esto es porque el lector debe desplegar su habilidad lectora y su conocimiento de la lengua para captar los despliegues retóricos propios de la descripción: metáforas, personificaciones, comparaciones, imágenes sensoriales y otros.

¿Qué es la argumentación? En la argumentación se visibiliza, a través de la escritura, el proceso de un hecho. De esta puesta en escena, el cronista saca sus conclusiones y expone su punto de vista sobre una realidad específica. El objeto de la argumentación es exponer opiniones o refutarlas para convencer al lector. Es importante que el criterio personal a expresar esté fundamentado en una investigación previa. La argumentación se emplea en un sinnúmero de escritos, sobre todo en los científicos, filosóficos, ensayos, políticos, judiciales, periodísticos de opinión y en varios mensajes publicitarios. A decir de varios autores, el texto argumentativo organiza el contenido en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión.

5.- Optar por una modalidad de crónica

Los tipos de crónica expuestos anteriormente –narrativas, descriptivas, argumentativas– no representan una clasificación rígida. Los cronistas suelen combinarlas, de acuerdo a la historia que van a contar. A continuación se detallan algunos ejemplos de las modalidades que comúnmente se emplean.

Crónica noticiosa. Da a conocer un hecho trascendente. El escritor debe hacer su trabajo con seriedad, ya que en general se trata de relatos para periódicos y revistas especializadas. El cronista informa y opina simultáneamente. El periodista expone hechos con los elementos objetivos o subjetivos para buscar el equilibrio. Narra lo que ve, investiga y enjuicia.

Crónica política. Son aquellas caracterizadas por contar los pormenores de un suceso o acontecimiento de relevancia dentro de la esfera política. Ejemplos frecuentes de crónicas políticas son los relatos de asunción a los gobiernos de los mandatarios, reuniones entre miembros de un partido político, entre otros.

Crónica social. Relata secuencialmente cómo se produjo un evento social.

Crónica deportiva. Es aquella que se encarga de narrar cuidadosamente cómo se llevó a cabo un particular evento deportivo.

Crónica de viaje. Cuenta en forma pormenorizada lo que significó el viaje a un lugar determinado y la experiencia que supuso conocer el mismo.

Crónica de interés humano. Nace a fines del siglo XIX. Se trata de una crónica superficial, que moviliza emociones, apelando a la sensibilidad del lector, particularmente hacia situaciones de tipo social. Rara vez, dice el periodista peruano Juan Gargurevich, contiene elementos noticiosos profundos. Sus temas preferidos son niños, animales, dramas, humor o color.

Crónica de interés social. Presenta las posiciones firmes de reclamo y de cambio. Casi siempre se usan en las revistas y los diarios.

Crónica policial. Cuenta los detalles de hechos relacionados a sucesos delictivos y a las actuaciones de las fuerzas del orden en esos acontecimientos.

Crónica de sucesos. Se trata de relatos que retratan temas relacionados a las catástrofes.

Crónica judicial. Trata temas especializados ya que exige conocer el lenguaje y la técnica judiciales para poder contar y valorar lo sucedido.

Crónica urbana. Presenta acontecimientos ocurridos en una ciudad o pueblo.

Crónica del extranjero. Es un relato de un acontecimiento presenciado por un reportero extranjero.

Crónica de turismo. Este relato tiene como objetivo retratar los atractivos o dificultades de una ciudad o país.

Crónica taurina. Es una de las más especializadas. Tiene un estilo característico, muy castizo y plástico.

Crónica especializada. La escriben los expertos en determinadas temáticas, por-que su redacción requiere una vasta cultura y amplio vocabulario específico.

Crónica autobiográfica. Narración personal de la vida propia como proceso ordenado, en que se citan una lógica temporal, un relato de hechos y una versión de sucesos consumados.

6.- Trabajar el estilo

Según Julio García Luis, periodista y escritor cubano, el estilo de la crónica es directo y llano. El estilo se distingue por su lenguaje rico. El texto buscar la claridad, concisión, precisión y sencillez propias de la redacción periodística.

Claridad. Se trata de expresar las ideas de manera transparente e inequívoca. Cuando la frase está mal redactada, puede tener un significado diferente al que pretende darle el autor. Hay que evitar las ideas confusas, los juegos de palabras que no son entendibles, los párrafos oscuros.

Concisión. Significa decir, ni más ni menos, lo necesario. Hay que evitar el rodeo inútil.

Precisión. Procurar ser exactos tanto en el uso del lenguaje como en la reconstrucción de los hechos que se narran.

Sencillez. Hay que evitar los rebuscamientos, la historia no está en el diccionario sino en la vida corriente. Cuando no se tiene la preparación para escribir en un lenguaje literario, es preferible que narrar de manera directa, en vez de caer en una inútil poetización que no constituye ningún aporte. Es fundamental evadir los lugares comunes y a las frases obvias.

El periodista y catedrático universitario Juan Carlos Gil González dice que la crónica es una estampa del tiempo; reconstruye la realidad trozo a trozo,

fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el tempo de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época. Del mismo modo que la fotografía inmoviliza una imagen que representa la parte de un todo, la crónica, traduciendo en palabras ese acontecimiento, ofrece una radiografía personal e interior de la totalidad. A veces es formal y solemne, en ocasiones trasgresora y desenfadada. En una página se tiñe de seriedad y en la siguiente destila jovialidad y ambigüedad, por lo que se debe proponer que la crónica sólo está sujeta al ingenio del cronista.

Los manuales. En el Manual del periodista de diario El Comercio, una manera imaginativa de hacer crónica es crear escenas con personajes que viven una situación especial, que merece ser contada. Si el redactor se decide a describir una determinada acción, sin miedos ni perjuicios, el lector percibirá el polvo del camino, el calor, los colores de la montaña, de un horizonte, los sabores. Pero si la crónica se queda en la descripción, sin nada de acción, pierde su efecto. Se explica además que en muchas ocasiones es común usar a un personaje y dejarlo a la mitad del camino o dispersarse del eje esencial de la crónica. Esta es una práctica –según el documento- que debe evitarse a toda costa.

El diario El Universo, en su Manual de estilo, anota que para redactar una crónica, más que en ningún otro de los subgéneros periodísticos, es necesario que el periodista utilice todos los sentidos para transmitir al lector emociones que él sintió.

Los ojos para mirar el panorama y los colores, las caras y los gestos. Los oídos no solamente para escuchar la voz de un entrevistado, sino para oír el rumor de un bosque, el aleteo de una paloma o el latido de un perro. El olfato para poder describir con exactitud el ambiente, dulce o acre, agradable o repelente. El tacto para definir con la palabra justa el árbol liso o áspero, el metal de un asiento o la manera como el otro da la mano. Y el gusto para saborear las palabras y las frases y repetirlas en voz alta para saber si una palabra está mal puesta o la palabra dentro de una frase sobra o falta. Y la piel, para describir el frío o el calor, la llovizna o la lluvia torrencial. Todas esas sensaciones se organizan dentro del cerebro, que es de donde vienen las órdenes a los dedos para manejar el teclado.

Por su parte, diario La Hora señala, en su Manual de estilo, que el cronista puede contentarse con una impresión más o menos fotográfica de lo que cuenta, o también puede dar una versión mentalmente reelaborada del hecho.

7.- Emplear todas las técnicas

En el libro ‘Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas’, el autor Albert Chillón resume cuatro procedimientos de escritura que los nuevos periodistas norteamericanos descubrieron en la novela realista de Tom Wolfe, Henry Fielding, Smollet, Honorato de Balzac, Charles Dickens y Nilolái Gogol:

El principal, según Wolfe, era la construcción **escena por escena**, que consistía en relatar la historia a base de escenas sucesivas, cada una compuesta por descripciones y diálogos, reduciendo al mínimo el uso de sumarios narrativos.

La segunda técnica, estrechamente relacionada con la anterior, consistía en registrar totalmente el **diálogo**, recurso que permitía caracterizar a personajes y situaciones de forma inmediata, plástica y elocuente. Este procedimiento sustituía la simple cita de declaraciones usada en el periodismo convencional por una recreación fehaciente de diálogos enteros.

La tercera técnica era el llamado **punto de vista** en tercera persona: cada escena era presentada al lector a través de los ojos de un personaje concreto.

La cuarta técnica que los nuevos periodistas tomaron de la novela realista es el **retrato global** y detallado de personajes, situaciones y ambientes. La descripción pormenorizada y exhaustiva permitía a los nuevos periodistas construir cuadros vivos en tres dimensiones, esto es proporcionar a los reportajes una capacidad de sugestión y de evocación inéditas.

Estos cuatro procedimientos se complementan con la descripción, que incluye gestos cotidianos, hábitos, costumbres, caracterización de los espacios donde se desenvuelve el personaje, estilos de vida, comportamientos frente a los demás, modo de caminar, entre otros detalles simbólicos importantes.

Como testigo, investigador o protagonista, el reportero se sumerge en los hechos para reconstruir la historia con las técnicas anteriormente expuestas. Con la utilización de estos recursos, es capaz de transportar al lector a los lugares que describe el relato, revivir la acción de las escenas, sentirse en la piel de los personajes y convencerse de que todo lo que allí se muestra es fiel a lo que ocurrió.

8.- Fijar el tiempo de la crónica

En el libro 'La crónica periodística', los escritores argentinos Daniel Peralta y Marta Urtasun desarrollan el concepto del tiempo de la crónica. Los autores afirman que la historia es la *realidad* evocada por el texto, el conjunto de acontecimientos, los hechos, en los que participaron ciertos personajes.

Generalmente, la historia puede esquematizarse cronológicamente. A la vez, puede expresarse por otros códigos, por ejemplo, una película. Ahora bien, esa historia es relatada por un narrador que, al hacerlo, tiene en mente una representación de quiénes son los destinatarios. Y ese narrador elige una forma de presentar la historia. Selecciona cómo organizar los hechos (qué contar primero y qué después), dónde detenerse, qué elementos ignorar, qué detalles describir y cuáles obviar.

Según Peralta y Urtasun, estos conceptos son válidos para la crónica periodística. Ellos explican que en el *mundo real*, las acciones se suceden en el tiempo y esa sucesión, que se percibe en relación con los sistemas horario y calendario,

permite al cronista reconstruir los hechos, armar una cronología de la historia. La narración periodística no siempre sigue esa cronología, es decir, al representar discursivamente la historia, puede variar la representación de sistemas temporales: uno, el real de los hechos; otro, el representado en la narración de los hechos. Al narrar, el cronista puede representar los hechos –respecto de la cronología- el orden, la frecuencia, y la duración. Tales variaciones producen efectos de sentido, es decir, orientan de cierto modo la interpretación por parte del lector. A continuación se explica, según la obra de Peralta y Urtasun, en qué consisten estas variaciones en la narración.

9.- Utilizar todos los recursos

Según Álvaro de Diego, profesor español, la crónica tiene sus características. Además, sostiene que este género está firmado por el autor, porque:

- El autor es testigo de los acontecimientos.
- El autor elabora sus propios juicios acerca de aquellos.
- El autor prioriza los hechos a su modo.
- El autor utiliza un lenguaje dotado de recursos literarios.

En el libro de Diego se hace referencia a catorce elementos que desarrolla José R. Vilamor, que se enlistan y detallan a continuación:

- 1.- Utilización del nuestro y del yo.
- 2.- La paradoja
- 3.- La adjetivación
- 4.- El paralelismo comparativo
- 5.- El retrato
- 6.- La descripción
- 7.- La metáfora
- 8.- La reiteración
- 9.- La interrogación
- 10.- El diálogo con el lector
- 11.- El lenguaje simple e íntimo
- 12.- Las formas verbales
- 13.- La anécdota y la escenificación
- 14.- La función crítica

Utilización del nuestro y del yo

La crónica tiene una enorme carga de subjetividad. El cronista se sumerge a fondo en lo que va a escribir, en la piel de los personajes, por lo tanto la reportería es racional y emocional. En la crónica existe un yo, una primera persona. Los detractores de la crónica sostienen que la primera persona le quita autoridad a lo escrito, prefiriendo la prosa informativa: despojada, distante, impersonal, un texto en primera persona le dice al lector: yo estuve allí lo vi, lo

viví lo supe, lo pensé. Sin embargo, el escritor debe tener cuidado al hablar más de sí mismo que de lo que lo rodea y está sucediendo.

En este género es imprescindible que se escuche la voz del periodista. El lector debe percibir que un ser, tan humano como él, es quien está narrando.

El cronista es un cazador en estado de alerta permanente, al acecho de historias que puedan saciar su hambre de escritor.

El cronista mira un hecho, otros tan solo lo ven. Mirar es “dirigir la vista a un objeto”. La magia de una buena crónica está en saber contar una buena historia, con un lenguaje sencillo, eficaz y claro.

La paradoja. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), paradoja es una aserción inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera. Es una aparente contradicción. Un ejemplo de esta figura literaria es esta frase de uno de los poemas de Santa Teresa de Jesús: “Vivo sin vivir en mí, pero tan alta vida espero, que muero porque no muero”. Otra de las acepciones que le da la RAE a este término, es el de una figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción: “Mira al avaro, en sus riquezas, pobre”.

La adjetivación. Es uno de los procedimientos estilísticos más frecuentes y enriquecedores debido a sus posibilidades descriptivas y caracterizadoras. Este recurso puede definir con mayor precisión el estilo propio de cada escritor.

Paralelismo comparativo. Consiste en la identidad o semejanza de construcción entre dos o más unidades sintácticas (sintagmas, oraciones) o métricas (versos). Es muy habitual que el paralelismo coincida con la aparición de figuras de repetición como la anáfora, la epífora, entre otras. Según el Diccionario Planeta de la lengua española usual, paralelismo es una cualidad de paralelo o circunstancia de ser dos cosas paralelas. Entre los ejemplos para graficar estos conceptos, cita las siguientes frases: “La muralla se construyó siguiendo al río en un paralelismo total”. “Existe cierto paralelismo entre las dos obras, aunque la segunda está más lograda”.

El retrato. Según Carmen Escudero, este recurso trata de llevar el mundo de la imagen a la creación literaria. Su uso es antiguo y estaba debidamente sistematizado por la retórica, que recomendaba empezar por la descripción del rostro de arriba hacia abajo, el color del pelo, las cejas, los ojos, la nariz, la boca, los dientes, siguiendo con el tronco y el aspecto o el aire de la figura en general.

La descripción. Se dirige a la imaginación y tiene como fin provocar una emoción o sentimiento mostrando el objeto completamente detallado. Para hacer una descripción se han de seguir las siguientes reglas:

- 1) Seleccionar los rasgos más característicos y significativos del objeto descrito y destacarlos sobre los demás.
- 2) Elegir las circunstancias que guarden una cierta unidad.

3) Servirse de contrastes, metáforas, comparaciones y especialmente de los adjetivos, para resaltar con más fuerza el objeto y lograr una impresión más intensa.

Metáfora. En la teoría literaria, la metáfora aparece siempre como un recurso literario, que consiste en señalar dos términos entre los cuales se puede establecer una cierta semejanza, uno se usa en sentido literal y el otro en sentido figurado. Ejemplo: “Tu cuello es una rama para colgarse, tu mente un crucigrama sin terminar, tu boca es un milagro de la humedad”, tomado de la canción ‘Besos con sal’ de Joaquín Sabina.

La reiteración. Consiste en repetir una palabra con finalidad estética, es decir, para lograr belleza. Esto se ejemplifica en un fragmento del poema “Mujer con alcuza”, del literato español Dámaso Alonso:

(...) y esta mujer se ha despertado en la noche,
y estaba sola,
y ha mirado a su alrededor,
y estaba sola, y ha buscado al revisor, a los mozos del tren,
a algún empleado,
a algún mendigo que viajara oculto bajo un asiento,
y estaba sola,
y ha gritado en la oscuridad,
y estaba sola,
y ha preguntado quién conducía,
quién movía aquel horrible tren.
Y no le ha contestado nadie,
porque estaba sola,
porque estaba sola (...)

La interrogación. Serie de preguntas formuladas a alguien: “después de un largo interrogatorio, el detenido confesó su participación en el atraco”. En algunos casos, esta figura no se utiliza para obtener información sino para afirmar con mayor énfasis la respuesta contenida en la pregunta misma o, en otros casos, la ausencia o imposibilidad de respuesta.

Diálogo con el lector. Este recurso busca establecer una conversación o plática con quienes leen el texto. Las figuras de diálogo son las propias del estilo directo, pues subrayan el carácter comunicativo del discurso. Se denominan también figuras patéticas pues pretenden incidir afectivamente en el destinatario.

Lenguaje simple e íntimo. Se expresan los sentimientos de la forma más desnuda posible. Este recurso exige que el cronista describa con naturalidad las emociones que le suscita una situación sin artificios ni adornos.

Las formas verbales. La crónica es un género esencialmente dinámico que con sus licencias de estilo y estructura diversa a la pirámide invertida se propone enganchar al lector de principio a fin del relato. Se recomienda la voz activa en la

narración, que las acciones sean protagonizadas y no sufridas, que exista quien se responsabilice del acontecimiento.

La anécdota y la escenificación. Un género interpretativo como el de la crónica, que trata de explicar la realidad, permite una serie de licencias que no procederían en la noticia; por ejemplo, el apunte del detalle mínimo no cabría en el género informativo o, a lo más, quedaría relegado a los últimos párrafos de la estructura de pirámide invertida.

La función de criticar. Examinar y juzgar con espíritu crítico a una obra. También se puede hacer notar los defectos de alguien o algo: le habían criticado su falta de rigor en la exposición. Si la crítica prima la relación del lector con su realidad, la crónica hace lo mismo desde la vinculación del lector con el profesional de la información. Al indagar sobre estas figuras, Donna Reseigh y Janice Lynn, hablan de dos recursos más que se pueden adjuntar a la lista anteriormente explicada. Estos son:

La ironía. Una figura que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice, como, por ejemplo: “Éste es el mejor día de mi vida”, dijo Pablo al quitarse sus zapatos arruinados. “Me encanta la estación de las lluvias”.

La intertextualidad. Se exhibe como traslado de un texto real o ficticiamente ajeno al texto primario. Es decir, el autor intercala en una determinada obra la totalidad o el fragmento de otro texto que, en principio, no procede de su pluma. Estos intertextos se presentan en la mayoría de los casos como intercalación de narraciones, cartas, poemas, citas, notas a pie de página, procedentes de cualquier texto atribuido a otro autor.

10.- Darle una estructura al texto

En la redacción de cada género periodístico, existen varios elementos que ordenan el contenido. A esta organización gráfica se le denomina estructura. La organización y la inclusión de los elementos que se detallarán a continuación pueden variar, dependiendo del diseño y características del medio de comunicación en el que se publique.

Antetítulo. Es un elemento para preparar el título principal. En algunos lugares se lo conoce también como sobrelínea o sobretítulo.

Título. El título debe ser claro, conciso y atractivo para despertar el interés de los lectores. El receptor decide al instante si es de su agrado o no. Los títulos son puertas de acceso a la lectura de los productos que ofrecen los diarios o las revistas. Según el Manual de estilo y ética del diario argentino La Nación, “un buen titular debe expresar el contenido del texto a que corresponde y atraer la atención del lector hacia su tema informando sintéticamente sobre el material que encabeza, sin exagerar el énfasis con que la parte noticiosa está concebida”.

Esta definición puede servir como punto de partida. Uno de los teóricos que más páginas dedicó a la titulación es el español Josep Lluís Gómez Mompert, quien

señala que “el título presenta el producto (o la crónica)”, es como su portavoz. Los titulares forman el primer nivel informativo y de ellos depende, entre otros aspectos, que los lectores sigan o no leyendo tanto el periódico como las noticias. El Libro de estilo del diario español El País establece que “los titulares sirven para centrar la atención del lector e imponerle su contenido”. Una definición similar brinda Mar de Fontcuberta, quien afirma que “los titulares expresan la información más importante, más pertinente o más sorprendente del relato de la noticia” para despertar “el interés del público”. En este sentido, para Teódulo Domínguez, maestro de periodismo, “desde la óptica del lector, el titulado es una vidriera de expresiones resumidas que pre avisan sobre la existencia de una cuestión”.

Sumario o sumilla. Es un resumen o esencia de la crónica. Es un texto breve y conciso o que está reducido a una corta extensión. El sumario busca una síntesis del texto o crónica para presentar un esquema valorativo de todos los elementos de una información. La síntesis es como entrada para describir y explicar el hecho texto.

Entrada. El primer párrafo tiene como objetivo enganchar al lector y determinar el tono y el ritmo de la historia. Salcedo Ramos, citado por Martín Vivaldi, considera que las mejores entradas son aquellas en las que:

- a) Tienes algo que decir.
- b) Lo dices de la manera más ágil que te es posible.
- c) Te callas en cuanto queda dicho.

José Luis Martínez Albertos, catedrático español, recomienda que el lead (entrada) no exceda las 40 palabras. Esto no es un dogma pero con seguridad las mejores entradas son aquellas que abordan el hecho de manera contundente.

El objetivo no es incluir toda la información en el párrafo de entrada. Muchas veces basta una sola línea o un detalle fundamental en la historia. En la crónica, a diferencia de la noticia, no se emplea la pirámide invertida, que obliga a introducir lo más importante en la entrada e ir perdiendo fuerza en la medida en que avanza el relato.

Cuerpo. Desarrolla la información presentada en la cabeza y puede responder a las seis preguntas básicas (qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué), según la importancia que el cronista le otorgue. Aporta además los antecedentes y los datos necesarios para contextualizar una información. El cuerpo debe articularse como una unidad, con principio, desarrollo y fin, y mantener la atención del lector hasta el final.

Subtítulos. Es una parte del encabezamiento que está después del título principal y le sirve de complemento. Se ubican no solo después título principal, al modo clásico, sino en el lugar de la página donde resulte más eficaz desde un enfoque propio de la diagramación moderna. De acuerdo con la importancia de la información, es posible que haya más de un subtítulo.

Antetítulos. Se denominan también ladillos y son títulos menores empleados para provocar separaciones dentro de un texto que se presenta excesivamente compacto y visualmente monótono. Originalmente, y de ahí viene el segundo término, se situaban marginados a derecha o a izquierda de la columna del periódico. Actualmente, se colocan dentro del texto y en el centro de la línea. Su función es precisamente la de reavivar la atención del lector a medida que avanza en la lectura de un trabajo periodístico de cierta longitud.

Conclusión. El remate es definitivo: debe ser redondo, dejar la sensación de que el tema fue cerrado de la mejor manera posible. Tanto el remate como la entrada, así como el desarrollo del tema, son elementos que se aprenden a fuerza de ejercicios y de constancia, leyendo, además, a los buenos autores.

Comentario. Son las reflexiones que el cronista va haciendo sobre los hechos que narra. Se pueden hacer en primera persona y tercera persona. Busca un distanciamiento para dar mayor verosimilitud y credibilidad a lo que está contando.

Bibliografía:

De Diego, Álvaro. «La crónica periodística: un género personal», Madrid. Universitas, 2007.

Jaramillo, Darío. «Antología de crónica latinoamericana actual», España. Alfaguara, 2012.

Peralta, Daniel y Urtasun, Marta: «La crónica periodística. Lectura, crítica y redacción», Buenos Aires. La Crujía, 2003.

Escudero, Carmen. «Didáctica de la Literatura». Secretaría de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1994. Disponible en: <http://books.google.com.ec/>

Diccionario Akal de Términos Literarios, Madrid. Ediciones Akal, 1997. Disponible en: <http://books.google.com.ec/>

Martínez, José Luis. «Literatura», México. Ediciones Umbral, 2006. Disponible en: <http://books.google.com.ec/>

Amparo Olivares y Francisca Jiménez: «Las lenguas de especialidad: Nuevas perspectivas de investigación». Editorial Universidad de Valencia, 2005. Disponible en: <http://books.google.com.ec/>

Albuquerque, Luis: «El Quijote y el pensamiento teórico-literario», Madrid. Editorial Taravilla, 2005. Disponible en: <http://books.google.com.ec/>

Gonzalo Martín Vivaldi: «Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y el estilo», España. Paraninfo, 2003.

García Luis, Julio. «Acerca de la crónica periodística».

Gil González, Juan Carlos. «La crónica periodística: evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo». 1998.

Haro Tecglen, Eduardo. Periodista y ensayista español. Autor de más de 25.000 artículos, en sus últimos años escribía la columna visto/oído para el diario El País de España.

Tello, Nerio. «Periodismo Actual Guía para la Acción», Buenos Aires. Colihue, 1998.

Manual del periodista. Redacción y estilo. Quito. Grupo El Comercio, 2006.

Manual de ética y de estilo. Guayaquil. Diario El Universo, 2000.

Manual de estilo y redacción. Quito. Diario La Hora, 2007.

Martínez, Francisco; Lucas, Miguel y Vázquez, Cristian. «La titulación en la prensa gráfica». Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Taller de Producción Gráfica, 2004.

Salcedo Ramos, Alberto. «La crónica: el rostro humano de la noticia». Disponible en: bicentenario.fnpi.org.

González, Mónica. «Hacia un nuevo mapa de temas». Encuentro de nuevos cronistas de Indias. Disponible en: nuevoscronistasdeindias.fnpi.org

Kapuscinski, Ryszard. «Los cínicos no sirven para este oficio».

Camps, Sibila y Pazos, Luis. «Así se hace periodismo». Buenos Aires.